



animan a los trabajadores humanitarios, al personal de las agencias de desarrollo y a las fuerzas de paz a que se informen ampliamente sobre el tema antes de salir al extranjero. Se han compartido recursos y experiencias y se ha debatido ampliamente la cuestión. Así, los organismos del

Consortio han ampliado los conocimientos de sus miembros y ya incluyen medidas contra la violencia por motivos de género en los marcos normativos y en las estructuras

institucionales. Sin embargo, reconocen que es necesario compartir experiencias y contar con un fuerte compromiso de forma continuada.

Puede consultar el informe *Violencia por motivos de género: fracaso en la protección, reto para la acción* en las direcciones www.gbv.ie y www.concern.net. Para obtener una copia impresa del mismo o del CD-ROM informativo (hasta agotar existencias), envíe un correo electrónico a angela.oneill@concern.net o escriba a la dirección Concern Worldwide, 52 Camden Street, Dublín 2, Irlanda. Puede consultar la Guía sobre la institucionalización de la prevención y respuesta a la violencia por motivos de

género en las organizaciones en los vínculos www.dtalk.ie/gbv y www.concern.net

Vivienne Forsythe es asesora independiente. Correo electrónico: vivienne_forsythe@yahoo.co.uk. Angela O'Neill De Guilio es la Directora Regional de Concern Worldwide en materia de prevención y estrategias de respuesta a la violencia por motivos de género. Correo electrónico: angela.oneill@concern.net

1. Los ocho miembros fundadores fueron Amnistía Internacional, Christian Aid, Concern Worldwide, GOAL, Irish Aid, Oxfam Irlanda, Self Help Development International y Trócaire, a los que se unieron posteriormente Child Fund Ireland, DTalk, Action Aid Irlanda, Cruz Roja Irlandesa y las fuerzas armadas del país.
2. www.gbv.ie

La cobertura de la violencia sexual en los medios de comunicación

por Judith Matloff

Informar sobre la violencia sexual supone un reto incluso para los corresponsales de guerra más curtidos. ¿Cómo deben los periodistas, los editores y los productores de noticias informar acerca del impacto que tiene la violencia sexual sobre las personas y las distintas comunidades sin causar más angustia ni peligro?

A diferencia de otros desastres relacionados con conflictos que afectan a la población civil –como las mutilaciones debido a minas antipersona o los desplazamientos–, con frecuencia el impacto y la incidencia de la violencia sexual están ocultos a nuestros ojos. En muchas culturas, la violencia sexual constituye un tabú absoluto, el único crimen por el cual se suele castigar más a la víctima que al agresor. A menudo, las personas y las comunidades son reacias a hablar de ella por miedo a sufrir represalias o a ser estigmatizadas. La atención que los medios prestan a la violencia sexual puede crear una mayor concienciación sobre el problema y presionar a los gobiernos y a las organizaciones humanitarias para que apoyen medidas tanto de prevención como de ayuda a las víctimas. Sin embargo, los medios de comunicación deben ser escrupulosos e informar sobre el fenómeno de manera precisa y cuidadosa.

Los reporteros internacionales que cubren la violencia sexual relacionada con conflictos armados se enfrentan a muchas limitaciones:

- Por lo general, los periodistas disponen de poco tiempo sobre el terreno, lo cual limita los intentos de establecer empatía con la víctima y corroborar los hechos.
- Es posible que la cobertura ponga en peligro a la persona entrevistada, aun cuando no se la identifique directamente.

- Convencer a los editores de que acepten una historia puede resultar difícil debido al agotamiento de los sentimientos de compasión, porque la rechacen alegando que se trata de una historia de una mujer o porque no sean capaces de entender su impacto más amplio.
- Incluso puede ocurrir que las ONG cuyo trabajo trata la violencia sexual no quieran que se las mencione, ya que la atención mediática podría ocasionar intromisiones por parte de los agresores o de los gobiernos.

Los periodistas que informan de la violencia sexual en un área de conflicto determinada necesitan investigar a fin de obtener todo el contexto sobre el alcance del problema, cómo se percibe en la zona, qué medidas y programas se están llevando a cabo para solucionarlo y averiguar si el hecho de informar sobre el fenómeno podría poner en peligro a las distintas comunidades u ONG. Pueden empezar por entrevistar a los trabajadores humanitarios que viven en los campamentos o en las comunidades donde se produce la violencia, o que los visitan con asiduidad. Es poco probable que un reportero se gane la confianza de un sujeto en una única visita, pero hablar con personas que tienen un contacto habitual con las comunidades afectadas puede proporcionar una visión general más precisa.

Si un periodista decide que es adecuado y seguro entrevistar a las supervivientes, es imprescindible utilizar técnicas de entrevista consideradas. Los reporteros deberían ir acompañados de alguien que hable la lengua autóctona y que haya sido sensibilizado sobre el asunto. No importa la receptividad que intente mostrar un reportero, una mujer violada probablemente se sienta más cómoda contándole su historia a otra mujer. Si el reportero decide fotografiar o grabar a la víctima, debe hacerlo de forma que no muestre su cara o cualquier otra señal de identidad. Siempre deben respetarse las peticiones para que se deje de filmar o de grabar.

Hablar con las supervivientes puede aportar credibilidad y fuerza a una historia, pero la misión más importante de un periodista es informar sobre el contexto general que causa el fenómeno y sobre lo que hace falta para cambiarlo. La violencia sexual en zonas de conflicto casi siempre surge de problemas más vastos –la falta de seguridad y protección, el bajo estatus de las mujeres y las niñas en una cultura en la que o bien no se reconoce la violencia sexual como delito, o bien impera la impunidad–.

Judith Matloff (jm2342@columbia.edu), una experimentada corresponsal de guerra, es profesora en la Escuela de Periodismo de la Universidad de Columbia (www.jrn.columbia.edu).

El Centro Dart para el Periodismo y Trauma (www.dartcenter.org) está constituido por una red de periodistas y profesionales de salud mental comprometidos con la presentación de noticias documentadas sobre la violencia.